

## **Julio 2**

### **Eliseo purifica el manantial de Jericó**

#### **2 R. 2.19-25**

19 Los hombres de la ciudad dijeron a Eliseo:

—Mira, el lugar en donde está colocada esta ciudad es bueno, como mi señor ve; pero las aguas son malas y la tierra es estéril.

20 —Traedme una vasija nueva y poned en ella sal—dijo él.

Cuando se la trajeron,<sup>21</sup> Eliseo fue hacia los manantiales de las aguas, echó dentro la sal y dijo:

—Así ha dicho Jehová: “Yo sané estas aguas, ya no habrá en ellas muerte ni enfermedad”.

22 Y fueron saneadas las aguas hasta hoy, conforme a la palabra que pronunció Eliseo.

23 Después Eliseo salió de allí hacia Bet-el. Subía por el camino, cuando unos muchachos salieron de la ciudad y se burlaban de él, diciendo: «¡Sube, calvo! ¡Sube, calvo!».

24 Miró él hacia atrás, los vio y los maldijo en nombre de Jehová. Salieron dos osos del monte y despedazaron a cuarenta y dos de esos muchachos.<sup>25</sup> De allí se fue al monte Carmelo, y de allí regresó a Samaria.

### **852-841 a.C. Reinado de Joram en Israel**

#### **2 R. 3.1-3**

1 Joram hijo de Acab comenzó a reinar en Samaria sobre Israel en el año dieciocho de Josafat, rey de Judá. Reinó doce años.<sup>2</sup> Pero hizo lo malo a los ojos de Jehová, aunque no como su padre y su madre, pues quitó las estatuas de Baal que su padre había hecho.<sup>3</sup> No obstante, se entregó a los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, que hizo pecar a Israel, y no se apartó de ellos.

### **Eliseo predice la victoria sobre Moab**

#### **2 R. 3.4-27**

4 Mesa, rey de Moab, era propietario de ganados y pagaba al rey de Israel cien mil corderos y cien mil carneros con su lana.<sup>5</sup> Pero cuando Acab murió, el rey de Moab se rebeló contra el rey de Israel.<sup>6</sup> Salió entonces de Samaria el rey Joram y pasó revista a todo Israel.<sup>7</sup> Fue y envió a decir a Josafat, rey de Judá: «El rey de Moab se ha rebelado contra mí: ¿quieres venir conmigo a la guerra contra Moab?».

El rey de Judá respondió: «Iré, porque yo soy como tú, mi pueblo como tu pueblo, y mis caballos como los tuyos».<sup>8</sup> Y añadió: «¿Por qué camino iremos?».

Joram respondió: «Por el camino del desierto de Edom».

9 Salieron, pues, el rey de Israel, el rey de Judá y el rey de Edom. Como tuvieron que dar un rodeo por el desierto, a los siete días de camino les faltó agua para el ejército y para las bestias que los seguían.<sup>10</sup> Entonces el rey de Israel dijo:

—¡Ah! Jehová ha llamado a estos tres reyes para entregarlos en manos de los moabitas.

11 Pero Josafat dijo:

—¿Acaso no hay aquí profeta de Jehová para que consultemos a Jehová por medio de él?

Uno de los siervos del rey de Israel dijo:

—Aquí está Eliseo hijo de Safat, que servía a Elías.

12 —Este tendrá palabra de Jehová—afirmó Josafat.

El rey de Israel, Josafat y el rey de Edom descendieron hacia donde él estaba.<sup>13</sup> Pero Eliseo dijo al rey de Israel:

—¿Qué tengo yo que ver contigo? ¡Vete a los profetas de tu padre y a los profetas de tu madre!

El rey de Israel le respondió:

—No, porque Jehová ha reunido a estos tres reyes para entregarlos en manos de los moabitas.

14 Eliseo dijo:

—¡Vive Jehová de los ejércitos, en cuya presencia estoy!, que si no sintiera respeto por Josafat, rey de Judá, no te miraría a ti ni te vería.15 Pero ahora traedme un músico.

Mientras el músico tocaba, la mano de Jehová se posó sobre Eliseo,16 quien dijo: «Así ha dicho Jehová: “Haced en este valle muchos estanques”.17 Porque así dice Jehová: “No veréis viento, ni veréis lluvia, pero este valle se llenará de agua y beberéis vosotros, vuestras bestias y vuestros ganados”.18 Y como esto es poca cosa a los ojos de Jehová, él entregará también a los moabitas en vuestras manos.19 Destruiréis toda ciudad fortificada y toda villa hermosa, talaréis todo buen árbol, cegaréis todas las fuentes de aguas y destruiréis con piedras toda tierra fértil».

20 Aconteció, pues, que a la mañana, cuando se ofrece el sacrificio, de la parte de Edom vinieron las aguas y la tierra se inundó.21 Al enterarse todos los de Moab que los reyes subían a pelear contra ellos, se juntaron desde los que apenas podían ceñir armadura en adelante, y se pusieron en la frontera.22 Cuando se levantaron por la mañana y brilló el sol sobre las aguas, vieron los de Moab desde lejos las aguas rojas como sangre23 y dijeron: «¡Esto es sangre derramada a espada! Los reyes se han vuelto uno contra otro y cada uno ha dado muerte a su compañero. Conque ¡al botín, Moab!».

24 Pero cuando llegaron al campamento de Israel, se levantaron los israelitas y atacaron a los de Moab, los cuales huyeron ante ellos. Entonces los persiguieron, mataron a los de Moab,25 asolaron las ciudades y en todas las tierras fértiles echó cada uno su piedra y las llenaron. Cegaron también todas las fuentes de las aguas y derribaron todos los buenos árboles. Sólo quedó en pie la ciudad de Kir-hareset, pero los honderos la rodearon y la destruyeron.

26 Cuando el rey de Moab vio que lo vencían en la batalla, tomó consigo setecientos hombres que manejaban espada para atacar al rey de Edom; pero no pudieron hacerlo.27 Entonces tomó a su primogénito, que había de reinar en su lugar, y lo sacrificó en holocausto sobre el muro. Esto provocó tan gran enojo contra Israel, que se alejaron de allí y regresaron a su tierra.

## **El aceite de la viuda**

### **2 R. 4.1-7**

1 Una de las mujeres de los hijos de los profetas clamó a Eliseo diciendo:

—Tu siervo, mi marido, ha muerto, y tú sabes que tu siervo era temeroso de Jehová. Pero el acreedor ha venido para llevarse a dos hijos míos como siervos.

2 Eliseo le dijo:

—¿Qué puedo yo hacer por ti? Dime qué tienes en tu casa.

Ella respondió:

—Tu sierva no tiene ninguna cosa en la casa, sino una vasija de aceite.

3 Él le dijo:

—Ve y pídeles vasijas prestadas a todos tus vecinos, vasijas vacías, todas las que puedas conseguir.4 Luego entra y enciértrate junto a tus hijos. Ve llenando todas las vasijas y poniendo aparte las que estén llenas.

5 Se fue la mujer y se encerró con sus hijos. Ellos le traían las vasijas y ella echaba del aceite.6 Cuando las vasijas estuvieron llenas, dijo a uno de sus hijos:

—Tráeme otras vasijas.

—No hay más vasijas—respondió él.

Entonces cesó el aceite.7 Ella fue a contárselo al hombre de Dios, el cual dijo:

—Ve, vende el aceite y paga a tus acreedores; tú y tus hijos vivid de lo que quede.

## **Eliseo y la sunamita**

## **2 R. 4.8-37**

8 Aconteció también que un día pasaba Eliseo por Sunem, y una mujer importante que allí vivía le invitó insistentemente a que se quedara a comer. Cuando él pasaba por allí, venía a la casa de ella a comer.<sup>9</sup> Entonces la mujer dijo a su marido:

—Mira, yo sé que este que siempre pasa por nuestra casa es un santo hombre de Dios.<sup>10</sup> Te ruego que hagamos un pequeño aposento de paredes, pongamos allí una cama, una mesa, una silla y un candelabro, para que cuando él venga a visitarnos, se quede en él.

<sup>11</sup> Aconteció que un día vino él por allí, se quedó en aquel aposento y allí durmió.<sup>12</sup> Entonces dijo a Giezi, su criado:

—Llama a esta sunamita.

El criado la llamó, y cuando ella se presentó ante él,<sup>13</sup> Eliseo dijo a Giezi:

—Dile: “Ciertamente te has mostrado solícita hacia nosotros con todo este esmero; ¿qué quieres que haga por ti? ¿Necesitas que hable por ti al rey, o al general del ejército?”.

—Yo habito en medio de mi pueblo—respondió ella.

<sup>14</sup> —¿Qué, pues, haremos por ella?—dijo él.

Y Giezi respondió:

—Ella no tiene hijos y su marido es viejo.

<sup>15</sup> —Lámala—dijo Eliseo.

Él la llamó y ella se paró en la puerta.<sup>16</sup> Entonces Eliseo le dijo:

—El año que viene, por este tiempo, sostendrás un hijo en tus brazos.

Ella dijo:

—No, señor mío, varón de Dios, no te burles de tu sierva.

<sup>17</sup> Al año siguiente, la mujer concibió y dio a luz un hijo, en el tiempo que Eliseo le había dicho.

<sup>18</sup> Y el niño creció. Pero un día en que vino a ver a su padre, que estaba con los segadores,<sup>19</sup> comenzó a gritarle:

—¡Ay, mi cabeza, mi cabeza!

—Llévalo a su madre—dijo el padre a un criado.

<sup>20</sup> Este lo tomó y lo llevó a su madre, la cual lo tuvo sentado sobre sus rodillas hasta el mediodía, cuando murió.<sup>21</sup> Subió ella entonces, lo puso sobre la cama del hombre de Dios y, cerrando la puerta, salió.<sup>22</sup> Luego llamó a su marido y le dijo:

—Te ruego que envíes conmigo a alguno de los criados y una de las asnas, para que yo vaya corriendo a ver al varón de Dios y regrese enseguida.

<sup>23</sup> —¿Para qué vas a verlo hoy? No es luna nueva ni día de reposo—dijo él.

—Quédate tranquilo—respondió ella.

<sup>24</sup> Después hizo ensillar el asna, y dijo al criado:

—Guía y adelante. No hagas que me detenga en el camino, sino cuando yo te lo diga.

<sup>25</sup> Partió, pues, y llegó al monte Carmelo, donde estaba el varón de Dios. Cuando el varón de Dios la vio de lejos, dijo a su criado Giezi:

—Ahí viene la sunamita.<sup>26</sup> Te ruego que vayas ahora corriendo a recibirla y le digas: “¿Te va bien a ti? ¿Les va bien a tu marido y a tu hijo?”.

—Bien—dijo ella.

<sup>27</sup> Cuando llegó adonde estaba el varón de Dios en el monte, se asió de sus pies. Giezi se acercó para apartarla, pero el varón de Dios le dijo:

—Déjala, porque su alma está muy angustiada y Jehová me ha ocultado el motivo; no me lo ha revelado.

<sup>28</sup> Ella dijo:

—¿Acaso le pedí yo un hijo a mi señor? ¿No te dije yo que no te burlaras de mí?

<sup>29</sup> Eliseo dijo entonces a Giezi:

—Ciñe tu cintura, toma mi bastón en tu mano y ve. Si te encuentras con alguien, no lo saludes, y si alguien te saluda, no le respondas. Luego pondrás mi bastón sobre el rostro del niño.

30 La madre del niño dijo:

—¡Vive Jehová y vive tu alma, que no te dejaré!

31 Eliseo se levantó entonces y la siguió. Giezi se había adelantado a ellos y había puesto el bastón sobre el rostro del niño, pero este no tenía voz ni daba señales de vida; así que volvió a encontrarse con Eliseo y le dijo:

—El niño no despierta.

32 Cuando Eliseo llegó a la casa, el niño ya estaba muerto, tendido sobre su cama.<sup>33</sup> Entró él entonces, cerró la puerta detrás de ambos y oró a Jehová.<sup>34</sup> Después subió y se tendió sobre el niño, poniendo su boca sobre la boca de él, sus ojos sobre sus ojos, y sus manos sobre las manos suyas. Se tendió así sobre él y el cuerpo del niño entró en calor.<sup>35</sup> Luego se levantó y se paseó por la casa de una a otra parte. Después subió y se tendió sobre el niño nuevamente. Entonces el niño estornudó siete veces y abrió sus ojos.<sup>36</sup> Eliseo llamó a Giezi y le dijo: «Llama a la sunamita».

Giezi la llamó y, cuando ella entró, él le dijo:

«Toma tu hijo».

37 Apenas ella entró, se echó a sus pies, postrada en tierra. Después tomó a su hijo y salió.

### **Milagros en beneficio de los profetas**

#### **2 R. 4.38-44**

38 Eliseo volvió a Gilgal cuando había mucha hambre en la tierra. Los hijos de los profetas estaban con él, por lo que dijo a su criado: «Pon una olla grande y haz potaje para los hijos de los profetas».

39 Uno de ellos salió al campo a recoger hierbas, halló una como parra montés y llenó su falda de calabazas silvestres. Regresó y las rebanó en la olla del potaje, pues no sabía lo que era.<sup>40</sup> Después sirvió para que comieran los hombres. Pero sucedió que al comer ellos de aquel guisado, empezaron a gritar:

—¡Hombre de Dios, hay muerte en esa olla!

Y no se lo pudieron comer.<sup>41</sup> Entonces Eliseo dijo:

«Traed harina».

La esparció en la olla y dijo:

«Da de comer a la gente».

Y no había ya ningún mal en la olla.

42 Llegó entonces un hombre de Baal-salisa, el cual trajo al hombre de Dios primicias de pan, veinte panes de cebada, y trigo nuevo en su espiga. Y Eliseo dijo:

—Da a la gente para que coma.

43 Su sirviente respondió:

—¿Cómo podré servir esto a cien hombres?

Pero Eliseo insistió:

—Da a la gente para que coma, porque así ha dicho Jehová: “Comerán y sobrarán”.

44 Entonces el criado les sirvió, ellos comieron y les sobró, conforme a la palabra de Jehová.